

MENSAJE

DEL DIRECTOR

FUNDAMENTOS PARA UN NUEVO PROGRAMA SOBRE EL SIDA

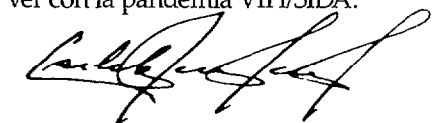
El 21 de enero de 1994 el Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud aprobó por consenso una resolución en la que se recomienda establecer un Programa de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA. El nuevo Programa será copatrocinado por la OMS (su sede administrativa), el Fondo para la Infancia (UNICEF), el Programa para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de Población (FNUAP) y el Banco Mundial. Se espera que la coordinación entre estos organismos elimine la duplicación de esfuerzos y permita ampliar y aprovechar al máximo los recursos dedicados a la pandemia.

El presente Programa Mundial sobre el SIDA data de 1987, cuando todavía no se podía apreciar el impacto social, económico y político que llegaría a tener la enfermedad. Hoy día se entienden mucho más claramente las importantes implicaciones de carácter intersectorial e interdisciplinario que encierra el SIDA. No debe perderse de vista, sin embargo, que sigue y seguirá siendo fundamentalmente un problema de salud. La situación requiere no solo la coordinación y la cooperación de todos los sectores y disciplinas pertinentes, sino también la capacidad especial del sector de la salud para asumir firmemente las riendas de su conducción.

Por otra parte, el SIDA es una preocupación de alcance universal. Es indispensable contar con una excelente cooperación interagencial, tanto bilateral como multilateral, para movilizar eficientemente los recursos, promover el Programa y ejecutarlo de la forma más eficaz posible. No obstante, el éxito del Programa radicará básicamente en sus efectos a nivel nacional. Será necesario que cada país 1) demuestre su sentido de responsabilidad con una asignación de recursos apropiada; 2) promueva y coordine la cooperación externa como complemento del esfuerzo nacional; 3) incorpore las actividades sobre VIH/SIDA en los servicios nacionales de salud; 4) haga uso eficiente de los recursos disponibles; 5) movilice y asegure la participación de los otros sectores públicos, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades; 6) contribuya a la orientación y al gobierno general del Programa Mundial; y 7) afiance el liderazgo de los ministerios de salud.

Dentro del marco operativo de las políticas y orientaciones globales del nuevo Programa debe regir un alto grado de descentralización y de flexibilidad para su adecuación a las diversas situaciones existentes. Ese es, quizá, el requisito operacional más importante. Los programas y agencias de las Naciones Unidas pueden aportar conocimientos especializados de gran utilidad, así como mecanismos para la planificación conjunta, la movilización de recursos y la coordinación de operaciones a nivel nacional, regional y global. Sin embargo, parece evidente que la OMS —creada específicamente para lidiar con los problemas de la salud internacional— es la agencia que en todos los niveles debe cargar con la responsabilidad científico-técnica central y desempeñar el papel principal como coordinadora de todos los enfoques, recursos y actividades que tienen que ver con la pandemia VIH/SIDA.

Puesto que la pandemia todavía no ha llegado a su apogeo, lo peor está por venir. Si el nuevo Programa ha de tener éxito, es esencial que el VIH/SIDA no sea transformado en instrumento u objeto para el fortalecimiento de las burocracias. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA